



Leamos el siguiente cuento y estemos muy atentos a las actuaciones de los protagonistas (personajes centrales del relato), porque sobre este tema escribiremos y representaremos una pequeña comedia.

## La hermana

*“Isabel había finalizado su lectura; papá dormitaba: estaba a punto de ser dado de alta y le quedaba tan sólo una semana en el hospital. Mónica, concentrada en su tarea, alcanzó a ver que Isabel salía del cuarto. Cuando estuvo de vuelta, José Luis, en cama y con la pierna en alto, la detuvo y la acosó a preguntas en voz apenas audible: oye, y ustedes, ¿dónde estudian? ¿Tienen muchos amigos? ¿Novio? Yo no sé todavía cuánto tiempo me van a tener aquí pero tal vez nos podamos ver cuando salga, ¿no crees? ¿Me das tu teléfono? Para saludarte de vez en cuando ahora que tu papá se va de aquí, ¿no?”*

*Sí, papá había sufrido un accidente en la carretera a Puebla durante un viaje de negocios. Se zafó la cadera y se fracturó ambas piernas. Lo tuvieron que enyesar de las axilas hacia abajo, de manera que quedó prácticamente inmovilizado y en reposo absoluto en el hospital donde se encontraba desde hacía más de tres meses. (...)*

*En esa época eran pocas las familias que tenían carro y el de ellos había quedado destrozado por el accidente de papá además que por entonces mamá aún no sabía manejar. Mamá y Luis se pasaban toda la tarde en el hospital; a casa volvían poco antes de las ocho de la noche, justo a tiempo para mendar, para que Luis se bañara, viera un rato la tele y se acostara a dormir pues era al que más trabajo le daba levantarse. Los martes y los jueves le tocaba a Isabel y a Mónica hacer la visita. Después de la comida recogían sus platos, los lavaban, seleccionaban los libros y cuadernos de la escuela y se iban a tomar el tranvía sin siquiera cambiarse el uniforme del Regina pues no podían perder mucho tiempo. (...)*

*Como a las siete de la noche su padre las despedía pues aunque las visitas podían prolongarse hasta las ocho, él exigía que a esa hora ya estuvieran en casa. (...)*



*Su padre se restablecía poco a poco: primero le quitaron el yeso del torso y le dejaron sólo el de las piernas. En una de tantas visitas, casi al final de la convalecencia, las dos hermanas se encontraron con que la administración del hospital había colocado a otra persona en el mismo cuarto que a papá. Era un muchacho joven, de unos veinte años, con una pierna enyesada suspendida en alto por medio de una polea. Tenía el cabello claro, la piel muy blanca y su complexión era robusta. No era mal parecido. (...)*

*El sábado siguiente encontraron a papá en amistosa charla con el joven de la cama de al lado. Se los presentó formalmente y cuando Luis supo que el muchacho se llamaba José Luis, casi como él, y que era aviador, lo convirtió en su héroe: ¿has piloteado aviones de guerra? ¿Te has aventado en paracaídas? También Isabel hizo algunos comentarios y fue entonces que se enteraron de que él había tenido un accidente, fíjense qué chistoso, no en un avión sino en una motocicleta: una parte del fémur se me hizo añicos. Lo malo es que después de tres meses de andar con la pierna enyesada el hueso no había logrado soldar debidamente así que me hospitalizaron y tuvieron que colgarme la pata. (...)*

*Papá salió por fin del sanatorio. (...)*

*Una tarde, después de comer papá, como era su costumbre, se fue a la fábrica donde trabajaba como jefe de mantenimiento. Mamá iba a salir con Isabel de compras y Luis jugaba con un amigo de la privada en su cuarto. Mónica calculó el tiempo: tendría que estar antes de las ocho si no quería que la castigaran. Cogió sus llaves, sacó su bicicleta, salió de la privada y pedaleó por la avenida Revolución; bajó hacia Insurgentes hasta llegar al Parque Hundido donde se metió buscando el hospital. Como los empleados la conocían le permitieron dejar su bici en la recepción. Subió al tercer piso y tocó en la puerta. Adelante, oyó que decía la voz de José Luis, Mónica abrió tímida y entró. Hoola. Qué sorpresa. ¿Vienes a visitarme? ¿Tú? ¿Sola? Creo que es la primera vez que te oigo hablar desde que te conozco. No, claro que no, no me molesta ven, a ver, siéntate, me extraña que hayas venido pues eres tan tímida y tan callada que, en serio, sólo te he oído hablar por teléfono.*

*Mónica deseaba mostrarse desenvuelta, como Isabel, pero las palabras no le salían así que permaneció en silencio, con los ojos bajos, jugueteando con sus llaves. ¿Para qué vine?, se recriminó. (...)*

*Mientras José Luis hablaba Mónica creyó percibir, sin saber cómo, que él estaba nervioso, que tenía miedo de ella. Oye, ya deja de jugar con esas llaves, ¿no? Ni siquiera le has puesto*

atención a lo que te estoy diciendo. José Luis le arrebató las llaves y las puso bajo su almohada. ¿Ahora sí me vas a oír? ¿A ver qué te decía? ¿Ya ves? Estabas distraída. Te hablaba de aviones, qué bruto lo que pasa es que todavía eres una niña, palabra... ¿Oye, y a qué viniste, se puede saber? ¿Que te dé tus llaves? ¿Por qué? ¿Que en tu casa no te enseñaron a decir por favor? Ah, ya te vas... No te las doy si no me dices por favor. Entonces no te las doy.

Mónica intentó sacar las llaves de debajo de la almohada. José Luis la agarró de la mano. Suéltame. Por-fa-vor. Suéltame y dame mis llaves. ¿Por favor? Forcejearon. Cuando se dio cuenta él la tenía asida por los hombros, su pecho contra el del muchacho. José Luis la besó en la boca. Mónica le dio una bofetada como en el cine cuando alguien besa a una mujer sin su consentimiento. Él la jaló hacia sí y la volvió a besar. La expresión de José Luis había cambiado. Estaba rojo de la cara y con la vista perdida. Empezó a jugar con los botones del uniforme de Mónica. No, dijo ella, pero no hizo ningún intento por detenerlo. José Luis la besó por tercera, cuarta y quinta vez sin encontrar oposición. Le tocaba el pecho, le alzaba la falda y le acariciaba las piernas, arriba, muy arriba y ella no, no, pero lo dejaba hasta que se dio cuenta de que ella también lo estaba besando, de que estaba encima de él a pesar de la pierna al



### Hernán Lara Zavala

México, 1946. Estudió letras inglesas e hizo una maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene una amplia trayectoria como profesor y editor. Es autor, entre otras obras de ficción, de *Después del amor y otros cuentos* (1994) y *Cuentos escogidos* (1997) y de la *Antología del ensayo mexicano moderno* (2001). El relato “La hermana” aparece en la excelente compilación de cuentos de amor para jóvenes *Subidos de tono*, coedición Latinoamericana, Bogotá, 2003.



**Imagen tomada de:** <http://www.netcom.es/sallibro/fotos/escritor/lara.jpg>

aire y Mónica no, no, y José Luis caricias y besos y pellizcos y su aliento hirviendo volcado sobre su boca, su respiración agitada y su corazón pum-pum-pum y cuerpo con olor a desinfectante, yodex o vapo-rub y pum-pum-pum volvió a oír y se sintió contenta: era por ella, por ella y aunque no, no, no, la lastimaba, se dejaba hacer y lo abrazaba y sentía sus mejillas ardiendo y un beso y luego otro, qué bruto, qué besuquiza, se decía, hasta que él la tomó por los hombros y empezó a sacudirla con fuerza, con violencia, con la boca prendida a la suya y entonces se dejó ir y gimió no, no, no, no, pero él no la soltaba, no la soltaba hasta que finalmente lo sintió desfallecer y se quedó con los brazos abiertos, como muerto, los ojos entornados, la cara encarnada, como a punto de estallar. Mónica aprovechó el momento, deslizó la mano bajo la almohada, extrajo sus llaves, se arregló la ropa, el cabello y salió de la habitación sin decir palabra ni volver el rostro.

Montó en su bicicleta y emprendió el camino a casa. Faltaba poco para que dieran las ocho. Llegaría tarde. Pedaleó con esfuerzo, presurosa rumbo a Insurgentes, oscilando el cuerpo levantada del sillín, cuando la embargó una sensación de laxitud: no le importaría el castigo. Bajó la velocidad y empezó a conducir con calma entre las luces de los automóviles. Llegó a su casa cerca de las nueve de la noche. Sus padres la esperaban.

¿Se puede saber dónde demonios andabas? En la bici... en la bici... ¿Y no te diste cuenta de la hora? ¿Dónde tienes la cabeza? Estás castigada. Súbete a tu cuarto y no vas a salir durante el fin de semana. Y que no se vuelva a repetir por favor, ¿eh?

Aun cuando estaba muerta de hambre la soledad de su recámara le vino bien. Se puso la pijama, se cuidó de lavar su ropa interior y se acostó: empezó a recordar, detalle por detalle, lo sucedido durante la visita. (...)

Sonó el teléfono. Contra su costumbre obedeció al grito de su hermana Isabel, ¡yo contesto!, que salió de su cuarto con pasadores en la boca y acomodándose el cabello.

Isabel se sentó en el sillón junto al teléfono. Hablaba con preguntas afectadas y ojos pizpiretos. De repente su rostro se puso tenso. ¿Quieeén? A ver, espérame un momentito. Mónica, te habla José Luis, dijo seca y le pasó el auricular un tanto bruscamente. Mónica cogió la bocina: José Luis la saludó nervioso. Le pidió una disculpa por haberle contestado tan distante un día que ella le llamó pero, explicó, estaba muy adolorido y angustiado por su pierna y su mamá estaba por ahí cerca hablando con el doctor.

*Había pensado mucho en ella desde su visita y quería saber si ahora que saliera del hospital podría verla de vez en cuando, si es que te dan permiso en tu casa, aclaró, o tal vez podría invitarte a tomar un café. Mientras José Luis habla, Isabel sale de su cuarto arreglada para ir a casa de Cristina. Mónica escucha las palabras de José Luis y observa: Isabel ha perdido su capacidad de irritarla. Ahora Mónica la vuelve a ver con ternura y hasta con un poco de complacencia.*

*En ese momento recuerda que la noche de la visita, al cambiarse de ropa, sola en su habitación, descubrió que José Luis la había hecho sangrar. Ahora, José Luis, a pesar de sus palabras de afecto y del interés que muestra por ella, parece haberse perdido en la oscuridad del olvido luego de haber agotado la curiosidad y el deseo en su corazón todavía verde”.*

(Lara Zavala: 1994)

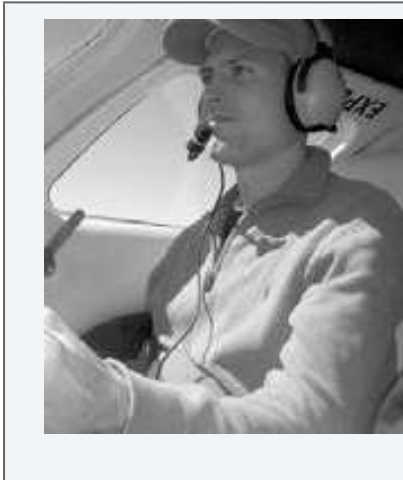


Luego de leer el cuento “La hermana”, respondamos estas preguntas en el cuaderno, seleccionando una opción:

- ¿Quién narra en el cuento?
  - ➕ Mónica.
  - ➕ Un narrador omnisciente (que lo sabe todo) y a veces los personajes.
  - ➕ El papá de Mónica.
  - ➕ José Luis y Mónica.
  
- El tema central planteado en el cuento es...
  - ➕ La tolerancia excesiva de un padre con sus hijas.
  - ➕ El primer amor.
  - ➕ Los celos y rivalidades entre hermanas.
  - ➕ La vida de un joven coqueto.

Teniendo en cuenta qué es y qué características tiene una comedia, preparémonos a organizar un cuadro cómico basado en el cuento “La hermana”. El orden de las actividades es el siguiente:

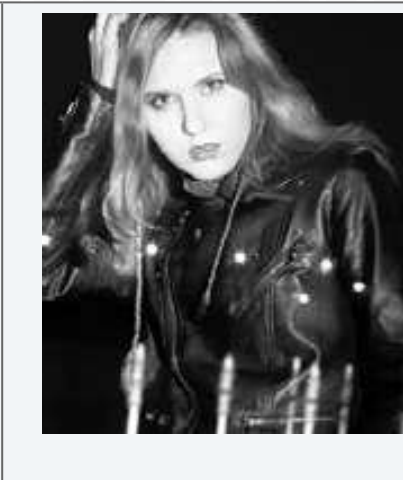
- Imaginemos que los personajes del cuento han llegado al Cielo, donde los recibirá San Pedro.
- Reunámonos en grupos de cuatro compañeros y cada uno escoja un personaje del cuento.



**José Luis**



**Mónica**



**Isabel**



**Papá de Isabel**

➤ El personaje de San Pedro les preguntará lo siguiente a los personajes:

<b>A José Luis</b>	<b>A Mónica</b>	<b>A Isabel</b>	<b>Al papá de Mónica</b>
¿Quién es usted, qué profesión tiene y qué accidente sufrió?	Señorita, describa su personalidad, por favor.	¿Quisiera saber por qué me llega la opinión de que usted es una chica vanidosa?	Buen señor: ¿por qué razón ingresó usted una vez al hospital?
¿A usted quién le gustaba: Isabel o Mónica?	Cuéntenos, ¿qué sentía por José Luis?	¿Usted tenía celos de su hermana?	¿Qué opinión le merece un nombre: José Luis?
¿Por qué se burló de Mónica?	¿En qué la ayudó a madurar la breve relación que tuvo con José Luis?	¿Cómo valora todo lo que sucedió con José Luis y Mónica?	¿Cómo definiría a sus hijas?

➤ Representemos el diálogo de San Pedro y los personajes de modo muy humorístico.